

Índice

<i>Prólogo</i> , de Soledad Gallego-Díaz	17
<i>Introducción</i>	19
AGUILAR, ROSA	
(4 de julio de 1999) Si ellos se encierran en sí mismos para conseguir el poder, al final IU no será nada para la sociedad	25
ALMUNIA, JOAQUÍN	
(29 de marzo de 1998) Soy el secretario general del PSOE, no el secretario de Felipe González.....	33
AMIGO, CARLOS (MONSEÑOR)	
(7 de diciembre de 2003) No hay nada que cambiar en la Iglesia	39
(9 de junio de 2002) Si la gente no nos escucha, haremos como hacía san Antonio: predicar a los peces.....	51
ANASAGASTI, IÑAKI	
(3 de septiembre de 2000) Si Arzalluz ve que vas con el colmillo retorcido, te puede meter una cornada que te puede dejar turulato	57
ARDANZA, JOSÉ ANTONIO	
(15 de febrero de 1998) ETA tiene un cerebro político para negociar	65
ARENAS, JAVIER	
(19 de julio de 1999) Pensar que el PSOE estaba muerto fue un profundo y grave error	73
ARZALLUZ, XABIER	
(19 de agosto de 2007) ETA también mintió en nuestra tregua...	79
(20 de julio de 2003) Si ETA sigue matando, va a llegar el día en que o entran en razones o perderán incluso el apoyo popular que les queda.....	85

(3 de junio de 2001) Los socialistas estuvieron a punto de asistir a la reunión de Lizarra	93
(17 de mayo de 1998) Aznar no acaba con el terrorismo por interés electoral.....	101
(10 de noviembre de 1996) Yo ya conocía a Aznar lo suficiente como para saber que no era de esa derecha perversa ni quería serlo	109
ASENJO, JUAN JOSÉ	
(21 de junio de 1998) Nosotros apostamos por la Cope, necesitamos de la Cope	117
ASUNCIÓN, ANTONI	
(26 de septiembre de 1999) Yo no dejé que le saltara ni una gota del escándalo Roldán a Felipe González.....	123
ATUTXA, JUAN MARÍA	
(15 de diciembre de 2003) La sociedad vasca jamás entendería que el <i>lehendakari</i> o yo fuéramos a la cárcel.....	131
(11 de enero de 1998) Jamás aceptaré una imposición del Gobierno central en nuestra política de seguridad.....	139
BALZA, JAVIER	
(2 de diciembre de 2001) Estamos listos para luchar a muerte contra ETA.....	145
BASAGOITI, ALFONSO	
(5 de diciembre de 1999) Nunca apostaremos por aventuras soberanistas	151
BEIRAS, XOSÉ MANUEL	
(17 de abril de 2005) El Bloque va hacia tierra de nadie	159
(22 de febrero de 2003) Aznar vino a Galicia a mentir y a amenazar a los gallegos.....	165
BELLOCH, JUAN ALBERTO	
(1 de febrero de 1998) Muchos pensaron que, sin el apoyo de Felipe González, yo no iba a durar ni un minuto más en la política	171
BENEGAS, TXIQUI	
(21 de septiembre de 1998) La ruptura de la unidad territorial es el final de la idea de España	179
BLANCO, JOSÉ	
(24 de septiembre de 2000) El PSOE ya no será una jaula de grillos	183
BLANCO, MIGUEL Y CONSUELO GARRIDO	
(14 de septiembre de 1997) No nos iremos de Ermua, aquí está nuestro hijo y no podemos dejarle solo	191

BONO, JOSÉ	
(27 de julio de 2003) No pienso pedir perdón por tener amigos en el campo de la derecha.....	197
(3 de enero de 1999) Los resignados a perder que se vayan	205
BORRELL, JOSEP	
(29 de marzo de 1998) No me preocupa que Felipe González no me apoye	213
CARDENAL, JESÚS	
(21 de noviembre de 1999) No estoy dispuesto a renunciar a mis ideas conservadoras.....	219
CARLES, RICARD MARIA	
(9 de noviembre de 1997) ¿Vamos ahora a desenterrar a todos los muertos y recordar que hubo 7.000 sacerdotes asesinados, en las formas más crueles, y los miles y miles de civiles que murieron sólo por el hecho de ser cristianos? Si pedimos perdón, pidamos perdón todos	227
CARRILLO, SANTIAGO	
(9 de enero de 2005) Soy un resistente, pero no he encontrado forma de neutralizar la calumnia de Paracuellos	235
(13 de febrero de 2000) En la transición tuve mucha responsabilidad en impedir que la izquierda hiciera chiquilladas.....	247
CAZORLA, SOLEDAD	
(16 de octubre de 2005) Por muchas medidas de seguridad que pongamos, como tengamos un maltratador que se quiera cargar a una mujer, no creo que podamos evitarlo ...	255
CHAVES, MANUEL	
(23 de enero de 2000) La política deja heridas abiertas que nunca se cierran.....	265
(24 de mayo de 1998) Estoy convencido de la inocencia de Pepe Barrionuevo	273
CUIÑA, JOSÉ	
(10 de diciembre de 2001) Nací dotado de la sensibilidad para gobernar a todos los gallegos	281
DÍEZ, ROSA	
(7 de mayo de 2000) Yo soy la solución del PSOE	285
(7 de marzo de 1999) El Frente de Lizarra oprime a los no nacionalistas.....	289
EGIBAR, JOSEBA	
(4 de octubre de 1998) En lo referente a PNV y HB, habíamos convenido que la relación tenía que estar <i>blindada</i> , que, sucediera lo que sucediera en superficie, la relación tenía	

que continuar. Incluyendo la posibilidad de que algunos de los propios interlocutores pudieran caer.....	297
ELORZA, ODÓN	
(14 de enero de 2002) He aprendido del pasado a desconfiar del PNV sin ser antinacionalista.....	305
FERNÁNDEZ DE LA VEGA, MARÍA TERESA	
(23 de noviembre de 1997) El Partido Popular y su gobierno desconfían de la clase política, de su capacidad, de su representatividad. Es un planteamiento que yo calificaría de <i>amarillo</i>	309
FIDALGO, JOSÉ MARÍA	
(12 de febrero de 2001) El Gobierno tiene que tener muy en cuenta que a nosotros la confrontación no nos asusta	317
FRAGA, MANUEL	
(30 abril de 2006) Yo no fui un servidor de una dictadura que yo contribuyera a crear.....	323
(12 de septiembre de 2004) Los buenos toreros mueren en la plaza	335
(19 de enero de 2003) En la crisis del <i>Prestige</i> fui a suplicar a mi partido que no se me dejara solo en esos momentos tan duros para mí.....	343
(3 de marzo de 2002) Hay que repensar España entre todos....	351
(14 de noviembre de 1999) Mi silla no me la mueve nadie	359
GARAICOETXEA, CARLOS	
(12 de diciembre de 1999) No ha dudado Aznar en hacer auténtica carroñería política y electoral. Es evidente que el Gobierno y el PP han hecho todo lo posible por reventar este proceso de paz	367
GARZÓN, BALTASAR	
(29 de julio de 2001) Me gusta pensar que un juez <i>estrella</i> da luz, ilumina	375
GONZÁLEZ, FELIPE	
(5 de agosto de 2007) Aplaudo que Zapatero haya afirmado su liderazgo sin mi sombra.....	383
(De La memoria recuperada, <i>septiembre de 2003</i>) Creo honestamente que mi acierto —si es que puedo atribuírmelo— fue tener claro dónde quería que llegara el país. Desde el principio	391
GUERRA, ALFONSO	
(31 de mayo de 1998) A mí no me callan ni muerto	471
(13 de julio de 1997) Nunca estuve en la carrera por suceder a Felipe	479

GUTIÉRREZ, ANTONIO	
(7 de junio de 1998) Aznar ha pagado la foto con los sindicatos	487
IBARRETXE, JUAN JOSÉ	
(25 de junio de 2000) ¿Qué hay de malo en que la sociedad vasca decida por sí misma su futuro?	495
(10 de octubre de 1999) Oreja utiliza el poder del Estado en beneficio del PP	503
IBARROLA, AGUSTÍN	
(27 de febrero de 2000) Si tuviera miedo, estaría muerto como creador.....	511
ITURGAIZ, CARLOS	
(26 de marzo de 2000) Cuando gobernemos, no habrá una cultura nacionalista, sino vasca y española.....	519
JÁUREGUI, RAMÓN	
(13 de agosto de 2006) El PP apretaría antes el botón para gobernar que el de acabar con ETA.....	527
LEGUINA, JOAQUÍN	
(9 de febrero de 1997) El error de la corrupción lo estamos pagando carísimo.....	535
LLAMAZARES, GASPAS	
(18 de junio de 2000) Un choque IU-PCE nos llevaría al abismo.....	541
MARAGALL, PASQUAL	
(19 de diciembre de 1999) ¿Tapar yo a Felipe? ¡Usted sabe que eso es muy difícil, prácticamente imposible!	545
MARÍN, MANUEL	
(24 de junio de 2001) Aznar sólo es capaz de manifestar simple desprecio a todo lo que no parta de su propia iniciativa.....	553
MARTÍN PATINO, JOSÉ MARÍA	
(19 de febrero de 2001) Los obispos fueron cómplices de hecho con el 23-F	561
MARTÍNEZ CAMINO, JUAN ANTONIO	
(20 de diciembre de 2004) El Gobierno no puede imponer su laicismo	569
MATUTES, ABEL	
(15 de marzo de 1998) No soy un ministro en libertad vigilada.....	577
MAURICIO, JOSÉ CARLOS	
(9 de enero de 2000) ¿Ambición personal? ¡Qué dice usted! Si yo podría ser ministro y no lo soy porque no he querido	585

MAYOR OREJA, JAIME	
(6 de agosto de 2000) ETA busca el estado de excepción.....	593
MÉNDEZ, CÁNDIDO	
(21 de enero de 2001) La realidad de la inmigración nos desborda.....	601
MÉNDEZ, JOSÉ LUIS	
(29 de agosto de 2005) El dinero de Galicia no le tiene miedo a la izquierda.....	609
MONTERO, MANUEL	
(20 de octubre de 2000) No estamos blindados frente al terror ...	615
PALACIO, LOYOLA DE	
(25 de enero de 1998) No, no soy del Opus Dei. ¡Pero si me llamo Ignacia de Loyola! Eso sería una contradicción en sus propios términos.....	619
PECES-BARBA, GREGORIO	
(4 de junio de 2000) La mejor opinión que hoy puede dar Felipe González es el silencio	627
PÉREZ RUBALCABA, ALFREDO	
(25 de abril de 1999) Aznar ha peleado todo el tiempo con el fantasma de Felipe González.....	633
PÉREZ TOURINO, EMILIO	
(2 de septiembre de 2001) En Galicia padecemos a un presidente que se burla del Parlamento	641
PIMENTEL, MANUEL	
(14 de julio de 2003) Aznar tiene un concepto de España monolítico y cerrado al pluralismo	649
(16 de enero de 2000) No me voy quemado. ¡En absoluto!.....	653
PUJOL, JORDI	
(19 de abril de 1998) Si el PP logra la mayoría absoluta, algunos nos echarán de menos	661
QUINTANA, ANXO	
(20 de mayo de 2005) El BNG no es independentista	669
RAJOY, MARIANO	
(10 de enero de 1999) Cascos será víctima de lo que él ha querido	673
RAMALLO, LUIS	
(3 de octubre de 1999) La verdad es que Aznar no es muy cariñoso, pero creo que ¡una caricia se le hace a una mula!	681
REDONDO TERREROS, NICOLÁS	
(9 de abril de 2000) Un Gobierno vasco del PP sería un signo de normalidad política	689

RODRÍGUEZ IBARRA, JUAN CARLOS	
(1 de octubre de 2006) El problema es que Zapatero no ha explicitado su modelo de Estado	693
(29 de noviembre de 1998) Felipe González se fue porque creyó que nosotros queríamos que se fuera	699
ROUCO VARELA, ANTONIO MARÍA (MONSEÑOR)	
(8 de noviembre de 1998) No voy a negar que con estos «poderosos del PP» ahora se habla bien, se dialoga bien	707
RUIZ-GALLARDÓN, ALBERTO	
(30 de julio de 2002) Ni antes fui un traidor al PP ni ahora un salvador.....	715
(7 de diciembre de 1997) No descarto optar a la presidencia del Gobierno	721
SÁNCHEZ, JOSÉ (MONSEÑOR)	
(1 de marzo de 1998) No somos partidarios de cortar cabezas. La Cope es una realidad muy compleja	729
(16 de marzo de 1997) El PP tiene complejo de confesional.....	733
SANZ, MIGUEL	
(30 de enero de 2000) Estoy convencido de que Ibarretxe tiene buena voluntad. Para mí el malo de la película es Arzalluz	739
SETIÉN, JOSÉ MARÍA	
(2 de noviembre de 1997) Para hablar con ETA no es imprescindible que deje de matar	747
SOLER, JOSEP MARIA	
(27 de agosto de 2006) Un sector de la jerarquía católica tiene nostalgia del nacionalcatolicismo.....	755
TRILLO, FEDERICO	
(8 de junio de 1997) Ni espero ni deseo que González tenga que enfrentarse a los tribunales.....	763
VALDERRAMA, JUANITO	
(2 de mayo de 2004) Yo lo que hice fue ayudar a la gente a olvidar las penas	771
VÁZQUEZ, FRANCISCO	
(27 de junio de 1999) Yo no soy un cacique de izquierdas	783
VIDAL-QUADRAS, ALEIX	
(28 de diciembre de 1997) Los nacionalistas harán desaparecer España si el PSOE y el PP no lo impiden.....	791
VILLALOBOS, CELIA	
(22 de junio de 1997) Lo que diga la Iglesia no me afecta.....	799

YANES, ELÍAS (MONSEÑOR)	
<i>(12 de abril de 1998)</i> La corrupción persigue a todos, también al PP	803
YBARRA, EMILIO	
<i>(18 de julio de 1999)</i> Creo que ETA no volverá a matar	809
ZABALETA, PATXI	
<i>(30 de julio de 2001)</i> La ruptura de Aralar con HB es un hecho traumático.....	817
ZAPLANA, EDUARDO	
<i>(18 de febrero de 2001)</i> No pienso guardar la silla a Aznar	821

Prólogo

Si yo encontrara por la calle un recorte de prensa, sin firma ni identificación alguna, con un pequeño trozo de una entrevista, sabría inmediatamente si era de María Antonia Iglesias o no. Las entrevistas de María Antonia no se parecen a las de nadie: son suyas, absolutamente suyas, ni tan siquiera del entrevistado, porque tienen un estilo único, que ella ha creado, que encontró hace tiempo, y que cultiva con esmero y con tesón. Las defiende con furia, se niega en redondo a acomodar su estilo a cualquier sugerencia ajena, no da su brazo a torcer jamás y finalmente consigue lo que quiere. Ella sabe que la entrevista es un género periodístico que exige precisamente eso: personalidad. No es sólo cuestión de habilidad para hacer hablar al entrevistado, ni de conocimiento del tema que se va a tratar. Todo eso es imprescindible, pero insuficiente. La entrevista no es nada si no alcanza su propio carácter. Y las de María Antonia Iglesias lo tienen.

María Antonia Iglesias ha hecho, sobre todo, entrevistas políticas. Cien de ellas, publicadas en *El País*, están recogidas aquí. Ahora que se habla tanto de la memoria, justo es decir que la autora ha hecho más por la de todos nosotros que muchos textos legales. En un país en el que poca gente escribe sus recuerdos, su magnífico libro *La memoria recuperada* (2003) permitió que muchos socialistas reunieran, con sorprendente detalle y sinceridad, sus evocaciones de la etapa 1982-1996. Gracias a ella, han vivido también en nuestro recuerdo los maestros republicanos que, al término de la Guerra Civil, sufrieron persecución y muerte (*Maestros de la República. Los otros santos, los otros mártires*, 2006). Ahora, este *Cuerpo a cuerpo* nos asegura la memoria de 78 personajes sin los que no se podría entender la vida política española en estos últimos treinta años. En un país que padece la desgracia de que sus políticos son generalmente ágrafos, la única manera de reunir sus pensamientos, y de comprobar su evolución, es hacerles hablar y María Antonia es una gran especialista en entablar conversaciones.

A mí, que llevo probablemente tantos años como ella en la información política, me resulta difícil comprender las razones por las que todos ellos, hombres y mujeres de muy diferente procedencia ideológica, a veces enemigos entre sí, han aceptado, una y otra vez, desde 1997 hasta hoy, someterse al interrogatorio de esta periodista, duro e insistente. Quizá sea porque en el fondo intuyen que María Antonia les está dando una oportunidad para explicarse, porque están seguros de que la persona que tienen delante no pretende, ni por lo más remoto, juzgarles, y porque tienen absoluta certeza de que aquello que dicen será recogido, no ya con exactitud, sino con auténtica escrupulosidad. Puedo dar fe de que Iglesias prepara las entrevistas con enorme cuidado, que son fruto de una larga experiencia y que ninguno de sus entrevistados se ha quejado jamás de su exactitud o juego limpio. Iglesias no ha confundido nunca el carácter propio de sus entrevistas con la adulteración de sus contenidos.

O quizá lo que ocurre simplemente es que la mayoría de los entrevistados se aburre a muerte con entrevistadores que les sonríen amistosamente ante cualquier respuesta, periodistas que se plantan delante del entrevistado tan aburridos ellos mismos de su trabajo que ni escuchan ni les importa un rábano lo que oyen. Imposible que eso les pase a los entrevistados por María Antonia. Ella tiene dos cosas formidables: agallas y una gran curiosidad por los políticos. Ni se aburre ni bosteza. Se enciende como una bombilla, se pone cómoda y se prepara para intentar comprender a quien tiene delante. ¿Por qué hará lo que hace? ¿En qué estará pensando? ¿Por qué dice ahora lo que dice? A María Antonia Iglesias le interesan las personas y su interlocutor lo nota. Lo nota y lo agradece con un sorprendente abandono. Disfrutémoslo.

SOLEDAD GALLEGO-DÍAZ

Introducción

«Soy una persona hecha a golpe de injurias, de mentiras, que no reflejan la realidad de la persona que soy, pero que me han hecho un hombre»...

Recuerdo que al escuchar estas palabras lamenté de veras que el texto escrito no pudiera reflejar la vehemencia y el dolorido acento que habían recogido mi magnetofón, antiguo pero fiel. Porque eran las palabras de un personaje especialmente importante en mis entrevistas publicadas en *El País*: Xabier Arzalluz. Y porque su sincera queja (... «no reflejan la realidad de la persona que soy») señalaba, precisamente, aquello que yo me había propuesto conseguir: sacar a la luz al personaje real, más allá del cliché demonizador de los más o de la visión carismática de los menos, de los suyos...

Quise, y pienso que lo he logrado, *a pesar* de nuestra amistad con la que me honro, conocer la realidad, la verdad del pensamiento de Xabier Arzalluz, sus contradicciones. Quise acercarme al ser humano, tan desconocido, que hay detrás de este político vasco irrepetible... Víctima de odios irracionales, pero también de su propio carácter, vehemente y bronco con «desconocidos que no se enteran», Xabier Arzalluz fue siempre para mí, como él mismo se define en una de nuestras numerosas entrevistas, «una persona asequible, fácil de tratar, generoso y afectivo». Ésta es la verdad, mi verdad al menos, por increíble que pueda parecer. Es de ley que yo diga ahora que nunca me negó una entrevista, que siempre se fio de mí, y que siempre nos hemos *batido*, con lealtad y sin trampas, en un verdadero cuerpo a cuerpo. Y creo, sinceramente, que en el resultado final siempre hemos ganado los dos: Xabier Arzalluz porque él siempre se ha crecido en el reto que yo le proponía, de hablar sin más cara; y yo porque he tenido la oportunidad singular de escucharlo para aprender, para comprender... Sólo así, escuchando, he podido oír de Xabier Arzalluz las condenas más duras a ETA y las explicaciones más discutibles, pero razo-

nadas, de su condición de independentista. Sólo así, escuchando, he podido detectar que Xabier Arzalluz solamente odia la ingratitud con la que el Estado que surgió de la democracia reciente nunca reconociera su decisivo papel en la transición.

Escuchar para aprender, para comprender. Éste ha sido el sentido último de las entrevistas que he publicado en *El País* en los últimos diez años y de las que he seleccionado para este libro las cien que mejor resumen el reto de enfrentar al personaje consigo mismo. Lograr que los entrevistados (políticos en su gran mayoría y que se *blindan* tanto) digan en alta voz aquello que piensan, pero que no tenían intención de decir, persuadirlos para que abandonen la posición defensiva y disfruten, incluso, con la verdad de sus reflexiones más recónditas... Ése era siempre mi objetivo en ese cuerpo a cuerpo a veces duro, estimulante siempre, en el que siempre también he buscado la verdadera *inteligencia* con el otro.

Por eso quiero referirme especialmente a otro personaje, situado en las antípodas de Xabier Arzalluz: Manuel Fraga. También con él he mantenido numerosas y largas conversaciones para *El País* durante estos años. En ellas Fraga me ha mostrado algunas *singularidades* de su carácter, vehemente, despótico, autoritario, sí... Pero también sincero hasta hacerse daño, humilde y paciente quizás como ninguno de los otros políticos a los que he entrevistado. Tampoco él me negó nunca una entrevista, ni siquiera en los momentos más difíciles. En los días de gloria de sus enésimas mayorías absolutas, hundido con el *Prestige*, en la hora de la derrota electoral, o a la hora de hacer balance de su arrolladora vida política, Fraga siempre ha querido encontrar un tiempo para sentarse junto a mí y charlar... Nunca rehuyó un tema y siempre supo embridar la virulencia de sus temibles *prontos*, a punto de que le diera algo por la violencia que sobre sí mismo tenía que hacerse para soportar mis interrogatorios... Ni siquiera en aquella ocasión en la que lo arrinconé ¡cuatro veces! a propósito de su implicación en la dictadura franquista y en el proceso que acabó con el fusilamiento de Grimau a Manuel Fraga se le rompió la paciencia... Sé que son muchos los que en el PP ni entienden nuestra amistad ni que él me tenga ley. Pero también estoy segura de que su trato conmigo le ha merecido la pena porque, al final, y a pesar de algunos de sus terribles anatemas, algunos recientes a propósito de la Guerra Civil, de todo lo que hemos hablado Manuel Fraga y yo ha emergido su condición de recio patriota, de hombre de Estado.

He buscado el perfil de dos personajes tan contrapuestos, como Arzalluz y Fraga, en la introducción de este libro con el propósito de asegurarle al lector que aquí se va a encontrar con toda, o casi toda, la

clase política del país. Con todos aquellos que libremente han aceptado un *cuerpo a cuerpo* sin límites ni condiciones previas... (Bueno, no quiero faltar a la verdad... José Bono, siempre tan calculador, tan... Bono, sí se acogió al libro de estilo de *El País* para corregir el texto previamente a su publicación. Recuerdo una peripecia inaudita en la que, ante mis protestas por sus exigencias, llegó a decirme eso que nunca podría esperar de un personaje tan inteligente, tan seguro de sí mismo y tan lúcido como él: «... Te recuerdo que estás hablando con el presidente de Castilla-La Mancha». Me advirtió incluso de que iba a llamar al director. Yo le contesté que no iba a dormir aquella noche de preocupación...

Sería imposible, y ocioso, tratar de detenerme en cada uno de los personajes que *viven* en este libro de entrevistas. Por eso prefiero recurrir a una selección de aquellos que, o bien han sufrido las consecuencias de haber dicho lo que dijeron a *El País*, o bien me han impactado a mí tan fuertemente como para no necesitar buscar en el archivo lo que dijeron, porque se me ha quedado grabado en la memoria y en el corazón.

De entre los primeros, de los que podría calificar como «víctimas de sí mismos», me inclino por destacar a la Iglesia, mejor dicho, a la jerarquía de la Iglesia católica española. Es verdad que todos aceptaron el *cuerpo a cuerpo*, y es verdad que todos lo hicieron tentándose la ropa... Pero también es cierto que el abismo que los separa de la sociedad española no lo provoqué yo, con mis impertinentes preguntas, sino ellos con sus glaciales e ininteligibles respuestas. Sólo el abad de Montserrat, Josep Maria Soler, fue la honrosa excepción que confirma la regla. Pero me temo que su demoledor análisis de la situación de la Iglesia le causó un serio disgusto, cosa que yo lamento muy sinceramente.

Víctimas de su sinceridad, o su imprudencia, fueron también algunos personajes del PP, como Alberto Ruiz-Gallardón, que, ya en 1997, por primera vez me reveló su ambición de suceder a Aznar en una entrevista que destapó la caja de los truenos. Y sigue... Sigue tirándose en paracaídas, como le reprochaba su padre cuando era jovencito... También fue víctima de sí mismo Cuiña, el sempiterno y frustrado sucesor de Fraga en Galicia, que a pesar de sus miedos y cautelas ante la entrevista, tan cuidadoso él de sus estrategias, me regaló un titular impagable: «Nací dotado de la sensibilidad para gobernar a todos los gallegos». Ahí comenzó la cuenta atrás de su injusta defenestración política... Y no sé por qué me invade ahora la sensación de que mis largas conversaciones con Xosé Manuel Beiras, el ex dirigente de Bloque Nacionalista Galego, con su brutal sinceridad, contribuyeron, y no poco,

a que se le acabaran de complicar las cosas camino de su fatal destino de exiliado de los suyos, y por los suyos. Para su desgracia él sigue siendo una de las mentes más lúcidas y brillantes de la política de este país y del suyo, tan aficionado a disparar contra todo aquel que se atreve a levantar la cabeza por encima de la media, tan mediocre.

Se me enredan en la memoria, al mismo tiempo, Jordi Pujol y Santiago Carrillo. *El President* porque siempre me ha demostrado su afecto personal y su confianza, tanta como para revelarme que aquello del «Pujol, enano, habla castellano» lo tiene guardado en el armario de su memoria del que sólo él tiene la llave... Y Santiago Carrillo, por... ¡tantas cosas! Por su asombrosa lucidez, por su visión de futuro a sus 93 largos años, porque me ha mostrado siempre su larga y profunda amistad. Y porque ha soportado a cuerpo limpio todas mis preguntas; incluso las más insoportables para él, por ociosas unas (Paracuellos, siempre Paracuellos) y por envenenadas otras (las *purgas* en el PCE de la clandestinidad, aquellos escuálidos cuatro escaños en los que le confinó un PSOE arrollador, su abandono del Partido). Santiago Carrillo se reconoce tan «duro» con los demás como lo ha sido consigo mismo toda su vida. Pero tengo para mí que es un hombre feliz dentro de su camisa. Me dijo, un día, después de aquel homenaje que le hicimos en Madrid, como expresión de gratitud por su papel decisivo en la transición, que se consideraba un hombre afortunado: «Cuando vi toda aquella gente que me aplaudía, pensé que tenía mucha suerte porque aquello era una cena en un hotel, no un tanatorio».

Las crisis del PSOE y las del PP, la política vasca siempre en la encrucijada como ahora, que sigue pendiente de «la consulta» como prometía Ibarretxe hace diez años... Todos sus azarosos y repetitivos vaivenes, mal ocultados, procaces, cínicos como sólo lo son los dirigentes políticos cuando intentan, vanamente, justificarse... Todos comparecen sin tener tiempo ni capacidad para maquillarse, para disimular sus contradicciones. Aznar no está. Nunca quiso, y me temo que su motivo no puede ser otro que la desconfianza hacia mí, o hacia el periódico, o hacia los dos. Y reconozco que me duele, por injusta, su desconfianza. Una entrevista que pude hacerle en *Informe semanal*, a raíz del atentado con el que ETA quiso terminar con su vida, puso en evidencia dos cosas: que no hay ser humano que pueda resistir a su máscara y que, sin ella, incluso Aznar ha dicho cosas de las que uno puede aprender, y que aseguro intenté comprender... No lo logré, lo reconozco, respecto de la frialdad de su carácter, esa gélida forma de ser que llevó al pobre Ramallo, *quemado* y solo, cuando evocaba la despedida de su jefe: «... Aznar no estuvo conmigo cariñoso y... ¡hombre, una caricia se le hace hasta a una mula!».

Durante sus trece años de Gobierno nunca entrevisté para *El País* a Felipe González, quizá porque el perfil institucional que conservó durante muchos años justificaban lógicamente que lo hiciera el director. Sí lo hice varias veces para Televisión Española y puedo asegurar, contra el cliché establecido por mi condición de directora de los Servicios Informativos, que nunca nadie lo interrogó tan agotadoramente por la corrupción y las causas de su derrota electoral de 1996. Nunca, nadie. Él lo soportó con paciencia entonces. Pero desbordaría los límites de la sinceridad y la confianza en las entrevistas que le hice para mi libro *La memoria recuperada* y que me parece necesario incluir en este *Cuerpo a cuerpo* porque aquellos encuentros que tuvimos fueron eso, un cuerpo a cuerpo, y mucho más, porque Felipe habló sin restricciones de todo y de todos. Recuerdo que cuando le oí definir a los *guerristas* como «los del chiringuito» tuve que contener la respiración para que él no percibiera mi sobresalto, no fuera a arrepentirse. Pero él no mostró signos de arrepentimiento alguno a la hora de revelar cuantas diferencias habían existido siempre entre él y Alfonso Guerra y aludir claramente a la impostura de que él era «más de derechas» que Alfonso. Su honesto y brillante balance de su gestión como gobernante se acreditó en su honesta autocrítica de la maldita corrupción que reconoció abiertamente no supo valorar en lo que iba a tener de dramáticas consecuencias para él y para el proyecto socialista.

La única entrevista que he hecho a Felipe González para *El País* se publicó el pasado 5 de agosto de 2007, cuando él llevaba ya muchos años fuera del Gobierno y yo, lo confieso, llevaba exactamente el mismo tiempo lamentando que él estuviera tan alejado de las áreas de influencia de las decisiones que toma el actual Gobierno socialista... Cuando nos reencontramos, sería en ocasión bien triste para él y para mí, como lo fue el entierro de Jesús de Polanco. Recuerdo que estaba profundamente abatido, pero cuando me abrazó y me dijo, en voz baja, «Me alegro de verte, doña» supe, como siempre, que era una expresión sincera y, por supuesto, compartida... En aquella entrevista pregunté a Felipe si podía soportar su ego saberse *prescindible* y él me confesó que el equilibrio entre no interferir en la política del Gobierno de Zapatero y mantener su plena disponibilidad para colaborar cuando se le necesite «es lo más difícil, lo más difícil que he hecho en mi vida». Fue aquella una entrevista larga de la que de todo lo que hablamos y sentimos juntos, respecto a lo que perdíamos con la muerte de Jesús de Polanco, sólo se publicó en la página web de *El País*. Hoy la recuperamos entera para la edición de este libro porque creo que merece la pena. Nunca había visto a Felipe González tan conmo-

vido como aquella calurosa mañana de julio en el cementerio de La Almudena. En aquella parte de nuestra conversación no publicada en el periódico en papel tuve la oportunidad de saber por qué...

Éste es un libro de entrevistas hechas a políticos de todo pelaje y condición. Sólo hay una de un personaje que nada tuvo que ver con la política aunque la vivió, y la padeció incluso, ¡y de qué manera! porque fue un hombre, no hecho de injurias y calumnias, como Arzalluz, sino de escasez de pan, de sobreabundancia de sueños y de lentejuelas de posguerra. Parece que todavía lo estoy viendo, con su sombrero de ala ancha, encogido en un sillón de orejas y que me miraba como un pajarito en su nido. Él me decía, una y otra vez, que lo que tenía del corazón «no es de morirme». Pero se murió una semana después de aquella entrevista. Se murió del corazón y se llamaba Juanito Valderrama. De su mano, y a la luz de sus ojillos chicos, pero llenos de vida todavía, hice un apasionado viaje a la contradictoria realidad de una España, la de aquel cante y aquel arte que nacieron de entre los pobres para poder seguir viviendo y soñando. Una España que siempre he creído que es necesario conocer para poder amarla en toda su verdad de apariencias y amargura. Juan Valderrama y yo cantamos juntos, bajito, lo de la *Mare buena* y *Su primera comunión*, y él palmeaba sobre el brazo de su sillón de orejas, sonriendo mientras yo le cantaba aquel villancico de caridad cristiana, de hambre y de necesidad de todo: «... Mare, a la puerta hay un Niño, más hermoso que el sol bello; él dice que tiene frío, que el pobrecito está cueros»... Se murió Juan Valderrama, el grande, después de confesarme que en aquel homenaje último, en Madrid, le habían revuelto las tripas aquellas versiones, espúreas, de su canción más suya: *El emigrante*. Me había revelado, en aquella entrevista en su casa de Espartinas, que él pensó en llamar la canción «El exiliado», pero que no se atrevió porque tuvo miedo.

Para mí aquella conversación con aquel hombre chiquito, vestido con su sombrero de ala ancha gris perla que casi le cubría, como si fuera su traje de gloria, ha sido, sin duda, LA ENTREVISTA. Y mi mayor orgullo. Como periodista y como persona. Dios te lo pague, Juanito Valderrama, por tu alegre y dolorida memoria, por la ternura con la que supiste hacer creer a las pobres gentes de este país que no lo eran y que «un cante bien *cantao* consuela de *to*».

MARÍA ANTONIA IGLESIAS